

ARMONIAS

LA SEGUNDA LECCION

Nuestra compañera Nena Benítez ha comentado con cierto gracejo la advertencia de que aquello no era más que una lección de kindergarten, hecha el domingo en «Campomamor» por el doctor Fernando Ortiz, al explicar el concierto sacro de música africana. Pide la bien reputada experta en música que no demore la continuación progresiva de esa interesante enseñanza.

Yo me sumo a su petición y quiero a la vez hacer al doctor Ortiz una sugerencia que no tenía espacio en mi artículo de ayer, el cual, por cierto, salió con varias erratas de concepto a lo largo del trabajo y con un salto tipográfico que hace ininteligible el párrafo segundo. Voy a salvar este salto porque, si bien no se ha nublado el sol por tal defecto, lo omitido es esencial para comprender el porqué de mi singular emoción en aquel concierto. Originalmente decía:

«Pues bien, suponga que de repente todo aquello se hubiese parado en seco y que el tambor principal rompiera a tocar él solo un toque especial en homenaje al Príncipe Arebwbé Sholá Ibbwaró y su descendencia: era que yo, nieto de ese Príncipe, aparecía por el Capitolio para incorporarme al festival. (etc)...»

La sugerencia al Dr. Ortiz es que en la segunda lección ofrezca un concierto de música carabalí (ñañiga), que es la más bella, compleja, solemne y ritual que yo conozca entre toda la música del Africa negra. El juego de tambores, su técnica, sus ritmos, su lenguaje, son de lo más impresionante. Las melodías de sus solos y sus coros son arrobadoras. El baile de sus «diablitos», de lo más difícil e interesante. Los diversos hábitos, («sacos»), de lo más pintoresco.

Todo ello es materia religiosa de alta calidad y, además, esos «juegos» o «tierras» son una especie de logias secretas de mutualismo benéfico y de protección social para sus miembros. El ñañiguismo es una institución carabalí religioso-benéfica que todavía conserva en Cuba su probidad moral aunque a veces haya degenerado alguien e incurrido en delito como en casi todas las demás instituciones humanas.

Raro, ¿verdad? Es porque lo que se ha visto por fuera y lo ha desacreditado entre los profanos y ante la opinión general, es lo malo. Lo otro, lo bueno, está oculto y conviene mostrarlo objetivamente como acaba de hacerlo la Hispanocubana con el calumniado rito lucumí, que no es la detestable brujería, que por lo contrario es moral e inocente, y toda esta verdad se ha visto en la primera lección y se ha entendido plenamente gracias al talento y la elocuencia de Fernando Ortiz.

El ñañiguismo es mucho más popular que el bembé y está más entreferado en nuestro lenguaje, nuestra música y nuestras costumbres sociales. El ritmo y la melodía de su música cautivan y nos hacen cantar y bailar involuntariamente. Es incomparablemente más hermoso e interesante que ninguna otra música africana.

Una lección «objetiva» de música carabalí dada con las inteligentes «restricciones» impuestas el domingo último a la lucumí, pero con idéntica autenticidad y con igual eliminación de lo espectacular y bastardo, será otro buen servicio de la Institución Hispanocubana a nuestra cultura vernácula.

¿Querrá el doctor Fernando Ortiz complacernos?

Gustavo E. URRUTIA.

*Dr. Ortiz
Junio 2/37*



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA